

LIBROS EN LOS OJOS

MEMORIAS DE ERNESTO CARDENAL



VIDA ENTRE UTOPIÁS

Ernesto Cardenal, *Memorias I: Vida perdida*, Fondo de Cultura Económica, México 2003, 448 pp.+ 8 pp. de fotografías.

Memorias II: Las ínsulas extrañas, Fondo de Cultura Económica, México 2003, 488 pp. +8 pp. de fotografías.

Memorias III: La revolución perdida, Fondo de Cultura Económica, México 2005, 464 pp.+16 pp. de fotografías.

1.-

Una vida larga se teje como un conjunto de oportunidades y retos, ganancias y pérdidas. Y en algunos casos, como en el de Ernesto Cardenal, es un sinuoso camino entre utopías con giros inesperados, sorpresas y decepciones. A lo largo de 1,400 páginas de prosa narrativa con evidentes--y esperados--toques poéticos, se desliza una vida singular y en no pocos aspectos privilegiada. El escritor, que no se preocupa del orden cronológico o de documentación

comprobatoria al paso de las líneas, lo que no es vituperable pues no se trata de un historiador, confiesa: "[...] Los recuerdos existen aislados en medio de tanto olvido".¹

Arranca el camino con experiencias infantiles en el seno de una familia de huella honda en su natal Nicaragua. El apellido *Cardenal* junto con *Chamorro*, *Cuadra* y otros pocos más, han dominado el panorama social, económico, cultural y político del que el poeta llama "mi pequeño país", a causa de su poca extensión geográfica. Nicaragua es una tierra dotada de naturaleza exuberante y explosiva: fuego en cráteres volcánicos activos, selvas animadas por cantares de aves y acechos de fieras; lagos, cascadas y ríos de caudales fogosos; gentes multilingües con mucho qué decir si bien son de porte reservado en su mayoría; pobreza casi global que presenta tonos unas veces dramáticos y en otras creativos.

Cuando conocí Nicaragua hace ya treinta y cinco años, al descubrir la intensidad del paisaje no pude menos que afirmar, teniendo en la memoria a Rubén Darío y a Cardenal: "--aquí no es difícil ser poeta". Pero si bien la poesía es a la vez un arraigo tranquilo en la belleza, suele ser también cauce indómito de quejas profundas con las que el cantor se solidariza con la humanidad concreta, sus esperanzas y desánimos, no con un concepto o una ideología.

Prueba limpia de ello son los salmos bíblicos, en los que, no hay duda, sació su sed en ritmo cotidiano el autor de estas *Memorias*. Ecos de cercanía con esas joyas de poesía hebrea encontré hace mucho tiempo en sus *Salmos*, a veces estridentes y discordes con el sentir común, en su *Oración por Marilyn Monroe* y en las *Coplas a la muerte de Merton* que, con el sonido lejano del estribillo de las de Jorge Manrique, casi fundadoras de la poesía castellana, suenan tantas discordancias de la vida moderna: los anuncios comerciales del *New Yorker* a veces "manuales de meditación", las risas de las muchachas en coches veloces por las carreteras de Kentucky, la muerte en Bangkok "marca General Electric", la contradicción del cuerpo inerte del gran pacifista en su viaje de regreso al cementerio trapense de Getsemaní a bordo del avión que tal vez ha bombardeado Vietnam, el telegrama del abad con las sólitas palabras: "We regret to inform you..." que tantas veces hemos leído en notas a veces triviales. Pero junto a esas estridencias modernas (o quizá desde ellas, tal vez a modo de signos que no sabemos percibir) nos llega el olor a la resurrección, el aroma único de la mañana florida en que las mujeres mirróforas buscan al "pastor que pastorea entre azucenas", el de la frase que escribieron los benedictinos y trapenses reunidos

¹ *Vida perdida*, p. 56.

en Tailandia el 11 de diciembre de 1968 al abad Flavian Burns: "[...] El rostro del padre Louis [Thomas Merton] ya muerto manifestaba una grande y profunda paz, y era evidente que él había encontrado a Aquél a quien tan diligentemente había buscado"²

2.-

Lo que he escrito hasta aquí me parece que nos introduce a reconocer algo así como la estructura interior de estos tres volúmenes.

El primero llena sus páginas de los años bastante largos de la formación de una persona. Entreteje recuerdos infantiles de difícil datación, retratos de familia y de amistad así como destellos de sentimientos que bien pueden definirse como *amor* junto con algunos que son la ruta agreste del *deseo* que, sin embargo, definió con claridad su vocación de varón frente a las "muchachas en flor" y la insatisfacción consiguiente hasta dar con el "Amor de los amores", el divino. El lector atento, a través de sus pasos por Nicaragua, la cosmopolita universidad de Columbia, la Ciudad de México y su hato de poetas a los que trató, podrá descubrir que sólo encontró su verdadera ruta vital cuando se decidió por convertirse en trapense en el singular monasterio en las praderas de Kentucky donde el maestro de novicios era nada menos que Merton.

Ahí se acendró en su espíritu la poesía que sintetizó sin maniqueísmos la vida humana mezcla de males y bienes, del *mal* y el *bien*. La soledad trapense no está formada por pesados silencios porque el mundo vibra con sus contrastes en quien se decide por ella. Es a la vez la "soledad poblada de aullidos" que retrata el salmo y la ocasión de exorcizar los demonios, esos espíritus volátiles e imprevisibles que tal vez le recordaban en la nieve y el frío a los mosquitos de la costa. La noche, la todavía no madrugada del rezo de maitines es momento de inspiración especialmente intensa. En ella se agolpan los recuerdos de las búsquedas y tentaleos de la juventud, los sufrimientos de un pueblo bajo la férrea y prolongada dictadura identificada con el apellido Somoza y la sonoridad épica de las luchas bíblicas sintetizadas en la vigilia nocturna de Jesús en el Huerto de los Olivos, punto concentrado de la pasión, dolor más interior que externo:

"[...] 2 AM. Es la hora del Oficio Nocturno, y la iglesia

² *Carta al Abad Flavian Burns*, en: *Apéndice VIII*, Thomas Merton, *Diario de Asia*, (edición española), Trotta, Madrid 2000, p. 307. (La carta completa: pp. 305-308).

en penumbra parece que está llena de demonios.

Ésta es la hora de las tinieblas y de las fiestas...

...Vuelven viejas escenas de cine, pesadillas, horas

solas en hoteles, bailes, viajes, besos, bares.

Y surgen rostros olvidados. Cosas siniestras.

Somoza asesinado sale de su mausoleo. (Con

Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán...)

...Es la hora en que brillan las luces de los burdeles

y las cantinas. La casa de Caifás está llena de gente.

Las luces del palacio de Somoza están prendidas.

Es la hora en que se reúnen los Consejos de Guerra

y los técnicos en torturas bajan a las prisiones...

La hora del sudor en el huerto, y de las tentaciones.

Afuera los primeros pájaros cantan tristes,

llamando al sol. Es la hora de las tinieblas.

Y la iglesia está helada, como llena de demonios,

mientras seguimos en la noche recitando los salmos".³

El llamado a la vida contemplativa estuvo y está claro en la línea vital de Ernesto. La realización de la misma, sin embargo, no le resultó fácil. Una vez que vio que Getsemaní no era su lugar, se lanzó al experimento del padre Grégoire Lemerrier en Cuernavaca, monasterio discutible más que por la experiencia del psicoanálisis y las historias previas de los miembros de la comunidad a causa de la lejanía de la tradición monástica, elemento básico para la identidad y la estabilidad. Los

³ *Vida perdida*, pp. 134s.

comentarios abundantes y detallados acerca de esos "días de Cuernavaca" muestran su perplejidad ante ese peculiar estilo de vida y al mismo tiempo descubren que su realización personal no cabía fácilmente en un ambiente así, con muchos elementos de artificialidad. Su opinión sobre ese estilo es clara y sin excesos emocionales: "[...] Al principio había pensado [Lemercier] que el psicoanálisis podía ser bueno para la vida monástica; después lo consideró indispensable; y entonces es que lo puso obligatorio. No se podía ser una persona sana si no había pasado el psicoanálisis. Pensaba hacer una clínica psicoanalítica junto al monasterio. Y entonces fue el rompimiento con Roma. Yo considero que fue una chifladura de aquel gran hombre".⁴

3.-

Tal vez entonces maduró su idea de crear una comunidad peculiar, diferente, abierta a una línea contemplativa "tropical", cercana más a los elementos del "alba del mundo", a los colores del Génesis bíblico que a las imágenes extrañas del Apocalipsis, más propias de la rispidez de los Pirineos catalanes que de la volcánica Centroamérica. Empezó a diseñarse la comunidad, utópica como la que más, que tendría como escenario la isla de Solentiname en el lago Nicaragua. Ahí--pensó--podría vivirse no un primitivismo nostálgico sino una novedad de acceso vivo al amor de Dios palpable en la naturaleza y en el paso de la vibración de los avatares humanos sin caer en la tentación del clericalismo, abriendo espacios a los laicos y a la pertenencia por tiempos diferenciados. Para él no era difícil el silencio trapense ni el desapego a los bienes materiales pero sí parecía cuesta arriba la obediencia sobre todo en el estilo de los tiempos preconciarios definidos por Merton como "[...] del tipo antiguo, autoritario, absolutista y centralizado"⁵.

A modo de resumen de la idea que tenía la intención de transformar en realidad, calcó como epígrafe de su segundo volumen (*Las ínsulas extrañas*), unos renglones vibrantes de San Juan de la Cruz que unen en la experiencia interior la de la naturaleza, obra amorosa de las manos de Dios:

"Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios memorosos,
las ínsulas extrañas,

⁴ Id., p. 267.

⁵ A propósito de la muerte de Dom Gabriel Sortais, abad general, escribió: "[...] He was certainly not one of the 'new men' in the Church: the old, authoritarian, absolutist, centralist type". (*Dancing in the Water of Life. The Journals of Thomas Merton*, vol. 5, 1963-1965, Harper One, New York 1997, p. 34).

los ríos sonoros,
el silbo de los aires amorosos".⁶

Su natural liderazgo y el sabio consejo del padre Louis lo condujeron a recibir la formación para el sacerdocio, pues al contar con el ministerio ordenado podría por una parte desarrollar su personalidad y por otra realizar una labor pastoral acorde a sus intuiciones evangélicas y de respuesta diferente a lo tradicional.

Teniendo en cuenta su edad e historia personal, no estaba su lugar en un seminario tradicional, donde jóvenes generalmente de familias de arraigo católico pertenecientes a estratos medios o bajos de la sociedad se formaban y obtenían casi de manera automática un ascenso social. Se le recomendó un seminario para vocaciones adultas que se encontraba en un pintoresco pueblo cercano a Medellín en Colombia llamado La Ceja. Ernesto, aunque no sentía que su vocación fuera estrictamente sacerdotal sino monástica con peculiaridades y era consciente del clericalismo rampante en ese "Seminario de Cristo Sacerdote", pasó por sus aulas, capilla y los exteriores de esplendor boscoso y experimentó variedad y desorden tanto en los temas de estudio y espiritualidad como en las historias de sus discípulos, poco dotados de inquietudes intelectuales y pastorales. Tuvo contacto también con católicos de tradiciones centenarias, devociones populares bellamente ambiguas y con veneración a los sacerdotes. Entre líneas se percibe que más de una vez los superiores del seminario pensaron que no era alguien adecuado para el molde que ahí se utilizaba, pero sostuvieron hasta el final una postura afirmativa. "[...] Fui ordenado sacerdote en Nicaragua por monseñor Barni, el obispo de Chontales y Río San Juan, lo cual incluía también a Solentiname. Porque él ya estaba de acuerdo en que yo hiciera mi fundación en Solentiname siempre que lo aprobara Roma (y la aprobación de Roma fue que lo aprobó el nuncio)".⁷ Ciertamente la figura del franciscano Julián Luis Barni (1914-1994), discreta y a la vez decidida, fue un apoyo valioso para la vida de Cardenal. A don Julián me tocó conocerlo y tratarlo cuando era obispo de Juigalpa en 1980 y pude reconocer en sus manos de viejo campesino de la campiña italiana, el hombre de fe y devoción sincera que creía en la bondad humana y estaba lejos del reino de la maldad y la mentira.

⁶ Cita en: *Las islas extrañas*, p. 7.

⁷ *Id*, p. 68.

La ordenación fue un 15 de agosto, solemnidad de la Asunción de la Virgen, en Managua. En las *Memorias* hizo algunos recuerdos personales y citó una misiva que en la madrugada de ese día escribió su antiguo maestro de novicios desde Kentucky: "[...] Tu vida ha sido bendecida, tu vocación viene verdaderamente de Dios de la manera más evidente. Él puede dejarte sentir tus propias limitaciones, pero el poder de Su Espíritu también se hará evidente en tu vida. No temas. sino que sé como un niño en Sus brazos, y harás mucho por tu país".⁸ La fundación fue casi inmediata. Recuerda a quienes lo acompañaron y también a los que, a pesar de sus palabras previas, no se atrevieron a acometer la empresa: "[...] Carlos Alberto y William fueron los que me acompañaron en la fundación. Eduardo y Bernardo, y otros que lo habían decidido, no lo hicieron. Dios los llevó por otros caminos. A Bernardo lo llevó a la santidad y al martirio".⁹

El arranque de la experiencia en la isla fue el paso de una utopía a otra: de la utopía de la Trapa a una parecida a la búsqueda del paraíso terrenal, misión intentada una y otra vez en la historia humana, pero sólo obtenible a medias y con incontables dificultades. A la distancia histórica en que escribo estas líneas es posible calibrar, por una parte, la fe auténtica de Ernesto y la dimensión teologal del camino iniciado, claro en la cita de la carta de Merton. Además, si ampliamos el contexto a los movimientos intelectuales de la época y al "tiempo filosófico", donde el existencialismo no sólo de Camus, Gide y Sartre, sino de Marcel, Jaspers y Mounier abrían el espacio de las experiencias de búsqueda de autenticidad junto al neomarxismo de Marcuse y Garaudy, encontramos que esas características estuvieron presentes en los aires católicos que soplaron tanto sobre Merton como sobre Cardenal. Una crítica a la masificación y a la alienación del mundo intercomunicado y manipulador que se veía venir está implícita en la experiencia que se proyectaba. Thomas Merton reflexionó a modo de crítica del modo de vida propuesto como dominante: "[...] La falsa comunidad de la sociedad de masas es de hecho más *individualista* que la comunidad personalista prefigurada por los Evangelios, la *koinonía* del amor intersubjetivo entre la personas que es la Iglesia. La sociedad de masas es individualista en el sentido de que aísla a cada sujeto individual de su vecino inmediato, reduciéndolo a un estado de relación impersonal, puramente formal y abstracto con los demás individuos objetivados. Al disolver los lazos más íntimos y personales de la vida en familia y del pequeño subgrupo (la granja, el local del artesano, la aldea, el pueblo, el pequeño comercio), la sociedad de masas segrega al individuo del 'otro' concreto y humano, y lo deja solo y desvalido en presencia del Sin Rostro, del vacío colectivo, del

⁸ Id., pp. 68s.

⁹ Id., p. 68.

público. Así...el hombre-masa se encuentra relacionado no con la carne y la sangre de seres humanos con su misma libertad, responsabilidad y conflictos, sino con imágenes tipológicas idealizadas: el Führer, el presidente, el astro deportivo, el cantante adolescente, el hombre del espacio".¹⁰

Son abundantes las páginas que en *Las ínsulas extrañas* se dedican a Solentiname. A ratos la lectura se hace cansada por las reiteraciones y los infinitos detalles del relato: hay ahí retratos de personas que difícilmente habrían destacado en un ambiente urbano o "moderno", descubrimiento de cualidades escondidas--artesánías perdidas, estro poético, creatividad--en quienes se acercaban de alguna manera a ese signo que se levantaba en la forma de una capilla reconstruida con su techo de palma, "celdas" rústicas y talleres. Entretejido con lo enunciado o quizá como eje, el testimonio del camino interior del monje que ya no era monje y que creía también en la bondad humana. Como piedras miliarias en la ruta de la escritura y de la vida de Cardenal podemos citar algunos títulos de sus capítulos: *La soledad sonora*: "[...] la soledad es amarga y dulce a la vez, como un buen *cocktail*. Cito la frase de santa Teresita de Lisieux que dice: 'Se me hace delicioso su amargo cáliz'. Y digo que la soledad no es mala. Que Dios se revela en la soledad y la necesitamos para encontrarnos con nosotros mismos, y a Dios dentro de nosotros. Como lo dice el título de un libro de Merton: *Los hombres no son islas*. Y estamos unidos con todo aquello en lo que también habita Dios, es decir, con todo: 'Una iguana, un tractor, una galaxia, tampoco son islas'".¹¹

Vienen más adelante *Mi conversión en Cuba*, *Un marxismo con San Juan de la Cruz* y, a manera de prólogo de la explosión en Nicaragua que llegaría tarde o temprano, *Preludio telúrico de la revolución*. Cardenal no ocultó su admiración por lo que palpó en Cuba; se le reveló una especie de visión del cristianismo primitivo, siempre idealizado por cierto por los que lo ven de lejos; se interiorizó en él una manera peculiar de ver sólo el lado positivo de los cambios en la isla que incluyó su alusión al "buen trato" que recibían los presos políticos. Ernesto escribió un texto llamado *En Cuba* en el que incluyó los diálogos que sostuvo allá. Dice que después de conversar con un joven poeta llamado Ernesto sintió la llamada de un marxismo peculiar: "[...] El Che decía--me dijo Ernesto--que esta revolución era el 'esqueleto de la libertad completa'. Había que llenar

¹⁰ *El otro lado de la desesperación. Apuntes sobre existencialismo cristiano*, en: *Místicos y maestros zen. Ensayos sobre misticismo oriental y occidental*, Lumen, Buenos Aires/México 2001, p. 282.

¹¹ *Las ínsulas extrañas*, p. 151.

de carne este esqueleto. Según el Che la cualidad principal de un marxista...es que sea humano. El marxista debía estar lleno de amor...Según también el Che, la revolución era darse a los demás".¹²

El *preludio telúrico* fue el magno terremoto que prácticamente borró del mapa a la ciudad de Managua a media noche del 22 de diciembre de 1972. Preludio que detuvo por un poco la ruta violenta a responder al viejo malestar del somocismo, pero que, al abrir heridas que mostraron el rostro grotesco de la tiranía, la represión y la corrupción, reforzó la factibilidad de acciones revolucionarias. Solentiname se convirtió en una hoguera donde ya no sólo el fuego del amor divino "que tiernamente abrasa" (San Juan de la Cruz) sino el fuego de la revolución que por más que lo haya dicho el Che no excluye la distinción entre "amigos" y "enemigos", a veces bajo el manto de distinguir "opresores" y "oprimidos" y que a través del desencuentro abre la puerta al odio. Es cierto que la comunidad de la isla en el lago Nicaragua leía e interpretaba, desde los textos evangélicos los signos de los tiempos--Cardenal publicó su discutido *El Evangelio en Solentiname*--pero no es menos cierto que la interpretación fue poco a poco siendo dominada por la dialéctica política sintetizada por esos años en el libro *Lectura materialista del Evangelio de Marcos* de Fernando Belo.¹³ De esa lectura y su impulso se dio el paso a la preparación para la guerrilla y para la integración posterior en las acciones de la titulado como "revolución sandinista". No obstante, me parece importante subrayar que hubo mucho de autenticidad en este esfuerzo y que no se trató solamente de la asunción de un sistema ideológico. Detrás de la experiencia y a modo de motor de impulso se encontraba la noción de la lectura de los signos de los tiempos y con ella la "toma de conciencia" (*pris de conscience*) que, como paso segundo después del análisis de la realidad llevaría a una conversión que, a más de religiosa, tendría un fuerte contenido político y social. No obstante, difícilmente esta opción metodológica podría liberarse de la ambigüedad y de la confusión con un movimiento sociopolítico en el momento histórico identificado con el "comunismo". La dimensión escatológica y la convicción de que el Reino de Dios no puede identificarse con ningún sistema ni antiguo ni moderno es elemento fundamental de toda labor eclesial.

4.-

Con lujo de detalles el autor de estas *Memorias* narra el dramático desarrollo de la revolución sandinista. La situación de fondo padecida por los nicaragüenses identificada por las acciones de la

¹² Id., p. 269.

¹³ ...*Relato, práctica, ideología*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1975.

dinastía Somoza: las barbaridades prolongadas por muchos años que llevaron a la maduración de la conciencia en muchos de que había que salir de esa situación y a la vez el refinamiento y la sofisticación cruel de esas barbaridades cuando el régimen se sintió desesperado frente a la duda sobre su sobrevivencia que llegó a reconocerse como imposible y frente a los desajustes de la política exterior sobre todo de Estados Unidos e Israel que prolongaron la inutilidad del sufrimiento de un pueblo merecedor de otro tipo de historia.

Con amplitud narra en *La revolución perdida*, los pasos dolorosos del enfrentamiento. Se detiene en personificar *héroes* y *mártires* y en señalar la crueldad somocista sin escatimar detalles, algunos de ellos de extremas expresiones sangrientas. Expone cómo casi de manera natural se pasó de la experiencia religiosa al compromiso político y la índole claramente revolucionaria del mismo: "[...] Esa comunidad [se refiere a una situada en un barrio de Managua] fue teniendo un viraje de lo religioso a lo político. Se preocuparon primero por los problemas del barrio y después por los del país. El Movimiento Cristiano en todas partes se fue integrando poco a poco al Frente Sandinista"¹⁴

La situación nicaragüense y el movimiento revolucionario, así como los excesos del régimen de Somoza fueron, además de vividos en el territorio del país y de sus vecinos, sobre todo El Salvador y Costa Rica, ampliamente expuestos en foros internacionales. La destrucción de pueblos enteros, los asesinatos masivos, la inhumanidad extrema de la Guardia abarcaron casi todo el territorio de la nación centroamericana. En Solentiname "no quedó piedra sobre piedra" pues tal vez pensaron sus destructores que esa acción acababa con la idea de fondo. Cardenal expuso largamente sus propios movimientos, que lo llevaron a realizar una labor de denuncia y diplomacia singular en diversos países europeos donde se instalaron Comités de solidaridad y a contactar a líderes mundiales como Fidel Castro y algunos gobernantes de Europa del Este, a denunciar los abusos y las violaciones a los derechos humanos en foros e instancias diversas, pero también a obtener ayudas económicas y en armamento en Irán con el recién instalado régimen del Ayatolah Jomeini, de Gadaffi en Libia, Carlos Andrés Pérez en Venezuela y Omar Torrijos en Panamá. Las peripecias de esos viajes, los aciertos y desaciertos, los logros y desajustes son expuestos sin temor a las interpretaciones que puedan suscitar.

¹⁴ *La revolución perdida*, p. 186.

El liderazgo compartido del Frente Sandinista, que permaneció así una vez obtenido el triunfo militar llevaba en sí mismo una semilla que tarde o temprano redundaría en discordia. El optimismo y la alegría desbordante acompañaron la implantación de esa novedosa y difícil forma de ejercer la soberanía. La euforia del poeta no parecía mirar sombras: "[...] La revolución estaba creando un pueblo nuevo, que era como decir una nueva cultura. La cultura antes estaba en pocas manos, y era también un latifundio, fue expropiada y se le devolvió al pueblo, su legítimo dueño, como era también el dueño de su tierra. El primer logro de la revolución fue el de la liberación. Una liberación de casi medio siglo de somocismo, y también una liberación del imperialismo yanqui, que en la práctica venía a ser lo mismo. Sandino había escrito: 'Yo quiero una patria libre o morir'. Y eso se convirtió en una consigna que ha gritado todo el pueblo, la más importante consigna de la revolución: '¡Patria libre o morir!'...De ese logro de la liberación proceden todos los demás logros.

"La revolución fue de una gran creatividad, con la misma creatividad que el pueblo tuvo durante la lucha...El francés Régis Débray, que había estado en la plaza en Managua el día del triunfo, dijo que la revolución de Nicaragua era de los hijos de Sandino y de los hijos de Darío, porque era una revolución también de poetas, que la habían hecho triunfar con la imaginación..."¹⁵

Amplio espacio--lógico desde la identidad del autor de las *Memorias*--está dedicado a las acciones del Ministerio de Cultura, cuyo titular fue Ernesto quien se deslindó desde el comienzo de la idea de pertenecer a la cúpula política y era ya crítico, aun antes de que se consumara la victoria, sobre todo de dos dirigentes de peculiar biografía: Daniel Ortega y Tomás Borge. Es de llamar la atención la amplitud del trabajo cultural realizado y promovido así como la multitud de contactos, colaboraciones y acuerdos internacionales; la realización de festivales, el rescate de prácticas populares perdidas o a punto de perderse. Un sentimiento de alegría se palpa al leer los relatos de esos días y esas tareas.

De los muchos párrafos dedicados a la labor cultural cito sólo uno: "[...] Después que inauguramos el Teatro Popular Rubén Darío empezamos a traer actividades culturales de muchas partes del mundo. Lo que a Nicaragua no le costaba nada porque eran hechas por solidaridad y los artistas venían pagando sus gastos. Y así llegó Rafael Alberti, el primero al que se le brindó la gran sala de teatro; Alicia Alonso, Joan Baez, Mikis Theodorakis, ballet ruso, jazz norteamericano y

¹⁵ Id., p. 240.

tantos y tantos más. Un embajador me dijo que en pocas ciudades latinoamericanas se daban espectáculos culturales con la frecuencia y la calidad que en Nicaragua. Y el precio de un ballet o de una obra de teatro o una orquesta estaba al alcance del obrero, era semejante al de una entrada de cine".¹⁶

Esa es la impresión--y de ella se deriva la expresión--del memorioso Ernesto, sincero en sus líneas. Más de una vez habló y escribió sobre el paraíso, "[...] el mundo no como es sino como debería ser...No como algo que no volverá y es sólo para añorarlo, sino como una meta futura, que hay que alcanzar. Y los [pintores] primitivos de Solentiname han pintado el paraíso, anunciando esa sociedad futura".¹⁷ No es que Cardenal fuera iluso o ingenuo, pero sobre todo en esa época parecía inmerso en un panorama en el que reinara la utopía y el pecado original y sus consecuencias no existieran y la naturaleza humana destilara inocencia y bondad. A los primeros pasos de la revolución triunfante y de sus líneas de construcción las calificó como "los días difíciles y jubilosos que no volverán".

Otra era la trama que se urdía, lejana a la difusión de la cultura y de manera más o menos soterrada dentro del mismo sandinismo. El Ministro de Cultura encontró "la piedra en el zapato" con "la Rosario", Rosario Murillo, esposa de Daniel Ortega quien fue su némesis en la cultura a pesar de su poca estatura intelectual. Mujer decidida a imponer sus propios pequeños proyectos no sólo contra los de Cardenal sino como insignia de la "nueva Nicaragua" descalificando la obra del ministerio y aprovechando su excesiva influencia con su marido. Las páginas de *La revolución perdida* están salpicadas de datos sobre esa obsesión que la llevó a desprestigiar de palabra al poeta y de echar abajo proyectos prometedores.

- - -

Es recurrente y casi un estribillo echar culpas a los Estados Unidos y concretamente a la política del presidente Reagan del fracaso del proyecto revolucionario sandinista. En el tercer volumen de las *Memorias* hay un capítulo entero llamado "*El yanqui, enemigo de la humanidad*". Y no carece de razón. Un proyecto académico de la Brown University de Providence, Rhode Island en Estados Unidos titulado "Understanding the Iran-Contra affairs" ha hecho pública documentación antes secreta de las acciones contrarias a Nicaragua entre 1979 y 1986: las decisiones políticas en

¹⁶ Id., p. 350.

¹⁷ Id., p. 356.

muchas ocasiones tomadas a la ligera o a base de información sesgada o fragmentaria, la propaganda de desprestigio, el financiamiento para armar a los "contras" y para entrenarlos y la "vía libre" para una violencia excesiva y falta de respeto a la dignidad humana.¹⁸ Algunos libros y artículos de investigación de Alma Guillermoprieto arrojan luz sobre estas situaciones y a la distancia temporal que tenemos, nos permiten percibir mejor una situación por demás compleja y multifacética.¹⁹ De igual modo, pueden ya recogerse las memorias de un buen número de voluntarios sobre todo europeos que, al impulso de los Comités de solidaridad establecidos en sus países fueron a Nicaragua para apoyar los proyectos sandinistas y sufrieron de diversas maneras la agresión de los "contras".²⁰ Tal parece que en torno a ese pequeño país y más en general en torno a Centroamérica de pronto se concentraron todas las fuerzas negativas de un mundo que aún no percibía el ocaso de ideologías que habían ocupado las coordenadas geopolíticas por bastante tiempo pero que ya mostraba signos de una globalización no siempre a favor de los pueblos.

No obstante que el espectro del somocismo sostuvo cierta unidad en el Frente Sandinista, no pasó mucho tiempo sin que se manifestaran problemas serios de división y corrupción interna y cierto desgano y desconsuelo en quienes habían apoyado la línea de los sandinistas. El peso de una contienda sin sentido apoyada por potencias sobre las espaldas de un pueblo cansado de sufrir fue también determinante para el arribo de un final poco feliz. Cardenal es sincero y no escribió con amargura "el despertar de la derrota", las elecciones de 1990, en que los votantes nicaragüenses le dieron la espalda al Frente: "[...] La guerra...duró toda la presidencia de Reagan y continuó en la de Bush. Y siguió habiendo mucha destrucción y muchos muertos hasta que un día a principios de 1990 el presidente Bush declaró que ya no había razón para las acciones militares y

¹⁸ Puede consultarse en la página electrónica: brown.edu: *Understanding the Iran-Contra affairs*.

¹⁹ Son fundamentales dos de sus libros traducidos al español: *Al pie de un volcán te escribo. Crónicas latinoamericanas*, Plaza y Janés, México 2000 y *Desde el país de nunca jamás*, Debate, México 2011 y por lo menos dos artículos de la revista *The New Yorker: Letter from Managua*, 26 marzo 1990, pp. 83-93 y *Notes & Comments*, 27 enero 1992, pp. 23s.

²⁰ Una serie de testimonios fueron publicados en noviembre de 2009, a treinta años de la presencia de las brigadas solidarias: *Brigadas de solidaridad en Nicaragua*, página electrónica: *blogsdelagente.com*. A modo de resume ahí se dice, por ejemplo: "Las brigadas constituyeron un puente de solidaridad con el pueblo nicaragüense y los pueblos centroamericanos tirados [involucrados] en una lucha férrea contra las oligarquías y sus escuadrones. Por lo poco que aportamos, recibimos en cambio muchas cosas. Aparte de ese antidogmatismo feroz y la conciencia de la Revolución posible, la Revolución sandinista permitió para muchos un acercamiento a la literatura y a la poesía en particular". (Texto electrónico, p. 12)

ordenó que los contras se fueran a sus casas y levantó el embargo para Nicaragua: y fue porque acabábamos de perder las elecciones".²¹

5.-

Interés no meramente histórico y menos simplemente curioso o malsano ha de guiar la lectura de esta inmensidad de páginas. El relato tiene un cierto desorden y puede considerarse excesivo en datos y a pesar de que no exagera en la expresión apasionada no deja de mostrar un temperamento rico y difícil, tensionado por las llamadas del Espíritu por una parte y de la "carne" por otra. Manifiesta la singularidad de una persona irrepetible, tal vez sólo posible en una tierra y una historia "dual" y de peculiares texturas, sonidos y olores, como Nicaragua, telúrica, exuberante y bañada por dos océanos, sitio de ambiciones de potencias ajenas y de amor desbordado:

"[...] Ha venido la primavera con su olor a Nicaragua:

un olor a tierra recién llovida, y un olor a calor,

a flores, a raíces desenterradas, y a hojas mojadas...

...¿o es el olor del amor?

Y amor a la patria fue el del dictador:

...él fue el que amó la tierra y la robó y la poseyó.

Y en su tierra amada está ahora el dictador embalsamado

mientras que a ti el Amor te ha llevado al destierro".²²

Sin embargo, estas narraciones autobiográficas son también memorias del paso de la historia por los caminos de la humanidad en el siglo XX e indudablemente de los pasos de Dios sobre esta tierra que es obra de sus manos. Es historia de la Iglesia católica, de la espiritualidad cristiana, del esfuerzo de reflexión teológica en Latinoamérica, de la poesía y la literatura hispanoamericana y

²¹ *La revolución perdida*, p. 443. Un relato pormenorizado de las elecciones de 1990: Alma Guillermoprieto, *Letter from Managua*, *The New Yorker*, 26 marzo 1990, pp. 83-93.

²² *Gethsemaní, KY*.

de los esfuerzos de muchos dentro de esa complejidad de elementos por guardar una fidelidad creativa a la imposible grandeza de una misión que desborda las fuerzas de los hijos de Adán: errores, ambigüedades, faltas de tino, ingenuidades, ideales, diplomacia fallida, utopías, se mezclan en un panorama finalmente *humano*.

Concluyo esta reseña con una cita más: "[...] Merton me dijo una vez...que Cristo es huidizo como los ciervos. En sus relaciones con el alma es muy tímido--*very shy*--suele acercársele mucho y la queda observando si ella no se da cuenta, pero si es descubierto se le esconde..."²³

Tepic, 25 de enero de 2016.

²³ *Vida perdida*, p. 373.